

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE CIEGO DE ÁVILA
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS "DR. JOSÉ ASSEF YARA"

Tomás Romay, paradigma de la salud cubana
Tomás Romay, paradigm of the cuban health

Romy Hernández Sainz (1), Camilo Acosta Maristán (1), Beysi Berenguer Reinaldo (1), Raunel Hernández Sainz (2), Antonio Raunel Hernández Rodríguez (3).

"Lo que si parece cierto es que Romay dedicó poco a la práctica privada. [...] Y es que fue médico de hospitales e instituciones benéficas; su labor siempre tuvo un carácter predominantemente social"

*Tomado de: Villaverde M. Tomás Romay.
Ateneo de La Habana; 1942.*

RESUMEN

Se expone una síntesis biográfica del insigne médico cubano Tomás Romay Chacón, donde se enfatiza en el alcance de sus contribuciones al desarrollo de la medicina cubana, las ciencias naturales y la cultura nacional. Se describen los principales aportes del científico cubano, así como sus características personales y valores éticos profesionales, los cuales mantienen su vigencia en la actual Medicina Cubana. Este trabajo establece una aproximación a la vida y obra del sabio cubano y rinde un modesto homenaje a su memoria, proyecta su ejemplo en las nuevas generaciones de galenos y en la manera de hacer una medicina para el bien de todos.

Palabras clave: TOMÁS ROMAY, VACUNA, CONTRIBUCIONES, PARADIGMA.

1. Estudiante de 4to año de Medicina.
2. Estudiante de 1er año de Medicina.
3. Especialista en 2do Grado de Ortopedia y Traumatología. Profesor Auxiliar.

INTRODUCCIÓN

Enriquecer el conocimiento sobre personalidades de la historia que propiciaron un desarrollo importante para la sociedad y en especial a las ciencias médicas constituye un baluarte para los estudiantes y los trabajadores de la salud. Con este objetivo se realizó esta investigación que permite caracterizar el panorama histórico en el que se desarrolla el insigne pionero de las ciencias médicas, Tomás Romay, así como demostrar el alcance de sus contribuciones al desarrollo de la medicina cubana, las ciencias naturales y cultura nacional, para demostrar su vigencia y contextualizar su ejemplo en las nuevas generaciones de médicos cubanos.

Durante sus 84 años de vida abrazó con profunda erudición el extenso y abrupto espacio de las ciencias y las letras. Su pluma abarcó la prosa científica y literaria, así como la filosofía, la historia y la poesía con luces capaces de honrar a su siglo, de crear sentimientos proclives a ennoblecer la humanidad y de dar lecciones propensas a desarrollar la virtud de hacer el bien.

En este trabajo se expone la extraordinaria importancia histórica de Tomás Romay (1764-1849), a quien con toda justicia se ha considerado el Hipócrates cubano. Solamente una mirada retrospectiva a la época en que vivió este sabio basta para comprender por qué su nombre está indisolublemente ligado a la historia de Cuba. Realizó una importante contribución a la formación de la nacionalidad cubana y junto al estadista y economista Francisco de Arango y Parreño, el filósofo José Agustín Caballero y el poeta Manuel de Zequeira, integró la pléyade de intelectuales, cuya obra representó el primer indicio de la transformación de la colonia en nación.

Sobre el ilustre, Tomás Romay, el historiador López Sánchez cita "preconció el nacimiento de la riqueza pública, la consolidación del orden y la seguridad de la existencia en la Isla para inspirar su desarrollo científico y cultural sobre la base de la paz y la fraternidad. Y fue capaz de hacer

realidad esos propósitos con sus constantes estudios, sus laboriosas investigaciones y sus permanentes trabajos”. Su legado está presente en la medicina cubana.

Recuento histórico de la época en que vivió Tomás Romay Chacón

Niñez y juventud

En La Habana, en la calle Empedrado y en una casa marcada con el número 71, próxima al Hospital de San Juan de Dios, el 21 de diciembre de 1764 nació el primogénito de 18 hijos del matrimonio de la clase media constituida por Lorenzo Romay y María de los Ángeles Chacón, a quien le pusieron por nombre Tomás José Domingo Rafael del Rosario (1).

Los estudios de educación primaria se encargaron a su tío paterno Fray Pedro de Santa María Romay, quien lo instruyó en las primeras letras y bajo cuya tutela estudió en el Convento de los Reverendos Predicadores. Luego de cursar Latinidad y Filosofía, se graduó de Bachiller en Artes. Tras obtener este título, comenzó los estudios de Jurisprudencia en el Seminario de San Carlos, los cuales pronto abandonó convencido de que, como le había dicho su tío Fray Pedro “el abogado estaba expuesto a mayor responsabilidad de conciencia”.

A pesar de que en su época la profesión de médico era considerada propia de la “gente baja” y no era entonces estimada en la colonia, donde la cultura de los médicos se hacía notar por su extraordinaria deficiencia, fue Tomás Romay uno de los pocos jóvenes que se dejó llevar más por los impulsos de su vocación que por los convencionalismos sociales y escogió por su propia cuenta la carrera de Medicina, de la que obtuvo el título de Bachiller en 1789.

Estudios de Medicina

Realizó los dos años de práctica reglamentarios junto al doctor Manuel Sacramento, para luego presentarse a examen ante el Real Tribunal del Protomedicato. El mes de diciembre de 1791 resultó un mes decisivo en su carrera, es aprobado para el ejercicio de la profesión. Ese mismo año aspiró a la cátedra de Patología en la Real y Pontificia Universidad de La Habana, la cual logró, el día 6 obtuvo la cátedra de Patología. El día 8 alcanzó el grado mayor de Licenciado en Medicina y el día 24 se le confirió el grado de Doctor en Medicina. Permaneció vinculado a la universidad, funge como miembro de tribunales examinadores, unas veces como asistente real, otras como simple vocal, como maestro de ceremonia o tesorero (2).

En 1832 fue decano de la Facultad de Medicina, época que inicia una actuación única relevante, cuando hará que su nombre figure en la constelación de los forjadores de la nacionalidad cubana.

Escenario histórico

El escenario histórico donde se desarrolla Tomás Romay es el siglo XVIII y primer cuarto del siglo XIX, presentaba como característica fundamental la consolidación de los elementos nacionales de una clase social, la burguesía cubana integrada por; semiaristocracia de cubanos ricos, propietarios de ingenios azucareros, haciendas ganaderas y vegueras. La burguesía criolla comienza a ejercer una profunda influencia entre los elementos de la clase media, que ven en ella la posibilidad de ganar gloria y fortuna. Es necesario comprender que aquella clase rica para lograr sus objetivos, es decir la dirección hegemónica de la nación, tanto en lo espiritual como en lo material, necesitaba el concurso de los hombres ilustrados de la época, dentro de los cuales, Tomás Romay (Fig. No.1) estaba incluido (3).

Además de esta situación, desde el punto de vista de la salud, Cuba estaba sumergida en precario estado de insalubridad, las condiciones de vida de aquellos que no pertenecían a la burguesía eran pésimas, no había sistemas de alcantarillado, escasez de agua potable y existían en las ciudades la propagación de muchos vectores. Esto propiciaba la diseminación de focos contagiosos como fue la viruela, introducida en Cuba por los españoles durante la conquista y la colonización. Como el sistema inmunológico de los cubanos de aquella época no estaba sensibilizado con esta enfermedad, la misma tuvo mucho auge y se diseminó muy rápido. Tampoco se conocían cuales eran las formas de evitarla ni manera de curación.

Romay fue el hombre público que participó en actividades de carácter políticas que tuvo lugar en la isla, fue secretario de la diputación principal de la Habana. Durante el período de 1808 a 1812 participa en determinados acontecimientos políticos que se producen en la Isla. La burguesía cubana bajo la prudente dirección de Francisco de Arango y Parreño se trazó una estrategia para

mantener a toda costa sus posiciones y aprovechar las posibilidades de consolidar y ampliar sus logros en el comercio exterior, para corregir estos resultados debe asumir la defensa de la unión de Cuba con España, cooperar con el movimiento de lucha por la independencia nacional española y apoyar el sistema de gobierno monárquico en su nueva variante costumbrista. En este período Romay se identificó con las ideas políticas cardinales de la burguesía cubana. El hecho de que Romay fuese el secretario permanente de la Junta de Población Blanca, ofrece la oportunidad de estudiar su conducta ante la esclavitud.

Romay en esta Junta representa la ideología de los agricultores medios. De médico sin propiedades pasó a ser propietario de tierras con pequeña dotación de esclavos. En la sociedad económica abogó siempre por el fomento de la agricultura, la diversificación agrícola y extensión de cultivos tales como trigo, maní y ajonjolí (4).

En efecto, se puede apreciar su pensamiento en defensa del desarrollo de la Isla, de lo nacional. Por ello, históricamente se ubica junto a las dos grandes figuras de la ilustración cubana de aquella época, Francisco Arango y Parreño y Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera. No puede hablarse de los movimientos de reforma cultural que tuvieron lugar a fines del siglo XVIII y comienzo del XIX, sin darle el lugar que ocupa su recia personalidad. Se destacan sus aportes para la creación de condiciones propicias al desenvolvimiento de la reforma filosófica. Por ejemplo, el paso que José Agustín Caballero adelantaba en este terreno se apoyaba en las nuevas concepciones económicas y científicas de Francisco de Arango y Parreño y del propio Tomás Romay.

Defiende el trato justo y humano para los esclavos, dirige una exposición a la real junta del consulado donde propugna la protección de la vida de los esclavos. Se mostró favorable a la supresión de la esclavitud dentro de ciertas condiciones. Su voz no encontró eco en su tiempo y solo en las postrimerías de su vida emergieron fuerzas para luchar contra la esclavitud, los que no lograrían su triunfo definitivo hasta el curso de la guerra de independencia nacional.

Romay al asumir la responsabilidad de dar vida al estudio de las ciencias naturales, de luchar contra la vieja ideología, de identificarse con los objetivos de la nueva clase social adquiere categoría de forjador de la nacionalidad cubana (5).

Tomás Romay y la medicina cubana

Su hazaña inmortal. La vacuna contra la viruela

En Europa, Edward Jenner (1749-1823), farmacéutico y cirujano de Berkeley, Escocia, realizó el primer diseño racional de vacuna. Su primer paso consistió en la recopilación de datos en 28 casos, una muestra muy pequeña para las exigencias actuales. Esto le proporcionó evidencias para fundamentar su hipótesis: la inoculación con viruela vacuna puede proteger frente a la viruela humana. El experimento lo comenzó cuando extrajo pus de una pústula de la mano de una campesina que padecía viruela vacuna e inoculó a un niño saludable, quien desarrolló una enfermedad leve entre el séptimo y noveno día, para formársele una vesícula en los puntos de inoculación que luego desapareció sin la menor complicación. El ensayo definitorio lo realizó el 1 de julio de 1796, cuando logró confirmar su hipótesis al inocular al niño con la temida viruela. Este descubrimiento constituyó la primera evidencia experimental del funcionamiento de la vacuna, y comenzó su extensión en el mundo.

El 26 de mayo de 1804 llegó al puerto de La Habana, en la corbeta María Ritz, Francisco Xavier de Balmis, cuyo objetivo era llevar la vacuna contra la viruela a los dominios españoles. El capitán de la corbeta quedó sorprendido al observar que aquella acción ya había ocurrido en Cuba, gracias a la actividad de Tomás Romay propuso al Capitán General de la Isla establecer la Junta de Vacuna, así como confiar al médico cubano la conservación y propagación de la vacuna.

Resulta que ya en febrero de ese mismo año 1804, Romay había realizado en Cuba los primeros ensayos de introducción y propagación de la vacuna contra la viruela después de estudiar la información que había obtenido acerca de los descubrimientos que se desarrollaban en Europa. Esta es la hazaña que lo inmortalizó, y a la cual dedicó la mayor parte de su vida.

Romay abandonó las comodidades del hogar para marchar al interior de la Isla en busca de la curación del virus y llegó a arriesgar la vida de sus propios hijos, a quienes usó como sujetos de prueba para vencer los temores, dudas y vacilaciones respecto a sus experimentos. En un acto de valor y seguridad en sus conocimientos, Tomás Romay vacunó a sus dos pequeños hijos y luego

en una demostración pública (Fig. No.2) les inoculó el pus de un paciente atacado por la viruela para probar a sus detractores que una persona vacunada no padecería el mal, aún cuando se le introdujera el virus activo de un individuo enfermo.

La inspiración de este aporte fue la existencia de una epidemia de viruela en la Isla, iniciada en diciembre de 1803, que había causado serios daños en enero de 1804 y amenazaba con extenderse a la llegada del verano, así como el conocimiento de que demoraría en arribar a La Habana la expedición enviada al Nuevo Mundo por el Rey Carlos IV al mando de Francisco Xavier de Balmis, la cual traía consigo el virus salvador (6).

Otro momento importante, que se recoge en la historia de Romay, es con motivo de llegar al puerto habanero la escuadra al mando del General Aristizábal, con una tripulación que venía infectada de fiebre amarilla e impulsado sólo por su amor a la ciencia y a la humanidad, dedicó todas sus fuerzas a luchar contra la epidemia. Como resultado de sus observaciones al respecto, confeccionó y presentó en la Sociedad Patriótica en abril de 1797 la memoria "Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica en las Indias Occidentales", monografía que inauguró la bibliografía científica cubana e hizo a su ilustre autor merecedor de ser nombrado Socio Corresponsal de la Real Academia Matritense.

Se considera que los médicos cubanos conocieron el procedimiento de la eficaz inoculación preventiva contra la viruela en 1802, es decir, cinco años después de que Jenner anunciara su genial descubrimiento, gracias a los trabajos de Romay. Aunque no se dispone de datos que justifiquen cuándo y por quién se introdujo en Cuba la inoculación, se sabe que ya se conocía en 1795, en virtud de un artículo científico escrito por Romay que se publicó en dos ediciones en el Papel Periódico de la Habana el 29 de octubre y el 1 de noviembre de ese año, donde la defendía como método idóneo de preservación de las viruelas naturales.

Las autoridades de la Sociedad Económica de La Habana, impuestas del descubrimiento de la vacuna y de su creciente progreso en el mundo civilizado, consideró oportuno poner este nuevo conocimiento a la disposición de los médicos cubanos. Para ese efecto orientó en 1802 la reimpresión de 500 ejemplares de una obra traducida del francés por el doctor Pedro Hernández e impresa en Madrid ese mismo año, en la que se ofrecían detalles sobre el origen y descubrimiento de la vacuna (7).

En los archivos de la época aparecen evidencias de la participación y acciones desarrolladas por Romay, se reporta que la Junta Económica del Real Consulado ofreció un premio de 400 pesetas a quien descubriera y manifestara el fluido vaccino tomado de vacas en Cuba, indicara cómo debía formarse y lo comunicara a Romay. Asimismo, se refiere la adjudicación de otro premio de 200 pesetas a quien trajera ese fluido de otros países. En este acuerdo, que se publicó en la edición del Papel Periódico de La Habana del 3 de febrero de 1803, se establecía además que los premios se otorgarían luego de consumada la erupción de la viruela, bajo la dirección de Romay.

Durante casi cuatro décadas y con digno ejemplo de la responsabilidad social que debe tener todo médico, el sabio cubano difundió la vacuna contra la viruela en el país y logró inmunizar a decenas de miles de personas.

- Tomás Romay ante la epidemia del cólera

En 1833 se produjo en Cuba la temida aparición del cólera, luego de causar terribles estragos en Asia y Europa. La epidemia produjo en un solo día, 435 defunciones en La Habana y esparció el terror y la muerte. En estas circunstancias Romay atravesaba diariamente las calles de esta ciudad y extramuros sin que la serenidad de su rostro se alterara ni por las calamidades públicas, ni las desgracias privadas que nublaron el recinto de su hogar con la pérdida de una hija adorada. A pesar de ello, y a sus 69 años de edad, estuvo en primera línea en la lucha contra la terrible epidemia del cólera (8).

- Primer higienista cubano

Tomás Romay, es considerado el primer higienista cubano por sus acciones de prevención de enfermedades y de promoción de la salud, fue hombre de carácter firme, estudioso, investigador, audaz, persistente, trabajador, honesto y valiente, cumplidor de su deber y eficiente servidor de la sociedad. Introdujo una visión científica de los problemas de la medicina. Sus éxitos al vencer la abierta oposición que encontró primero en su afán de convencer a la población de los beneficios

de enterrar a los muertos en extramuros y luego, al demostrar la utilidad de la vacuna como medida preventiva, le hicieron merecedor de tan distintivo galardón.

Se preocupó más por los problemas de la higiene pública que por los privados de la profesión, ello lo consagra como uno de los primeros higienistas de América. La introducción, propagación y conservación de la vacuna antivariólica durante más de 30 años es un episodio cimero en su actividad médica. En particular su aporte como introductor y propagador de la vacuna fue el motivo justificante para que el Rey le concediera en 1805 el honroso título de Médico de la Real Familia. Ocupó un puesto importante en el combate contra la devastadora epidemia del cólera. Este paso de avance, se puede considerar como el eslabón inicial de la higiene pública en Cuba, es un producto del celo y la tesonera labor del doctor Romay (9).

- Labor en la enseñanza

En relación con su desempeño como catedrático, Romay indagó en su cátedra sobre como tratar las enfermedades, la búsqueda de los síntomas y signos, y su enseñanza, con ello, le imprimió a su asignatura una importancia extraordinariamente superior a lo que correspondía en el pausado movimiento de aquella época. Romay, dio tal impulso a las lecciones de su asignatura que era objeto de admiración por los colegas de su época. Aunque consideraba a Galeno como una gran figura, para él estaba muy lejos la veneración que aún se le rendía en la Universidad Pontificia, y así, con su ingenio, llevó a los alumnos, la verdadera tendencia de la ciencia a su cargo. Por ello, su dirección de la cátedra de Patología se puede estimar como una de las causales que dieron lugar a la regeneración médica. En alusión a su actuación en la cátedra de Patología, Villaverde expresó; "comenzó sus lecciones con un gesto de valentía, pues se alejó de Avicena y de Galeno". Actualmente se considera que Romay abrió una nueva época, que con justicia se podría llamar la del inicio de la medicina cubana (10).

Lamentablemente no se presentó de nuevo como aspirante al terminar su primer sexenio como catedrático. De haber continuado al frente de la cátedra, hubieran sido indiscutibles sus éxitos posteriores. El 17 de enero de 1793 ingresó como socio numerario en la Sociedad Patriótica de La Habana, organización de la que también fue cofundador con Las Casas, donde por espacio de 50 años desempeñó su humanitaria profesión en la Real Casa de Beneficencia. Junto con su extraordinaria labor en la lucha frente a estas enfermedades, Romay realizó importantes reformas en la docencia médica al introducir nuevos métodos basados en la observación y la práctica, promovió la modernización de la medicina clínica y logró restablecer la enseñanza de la Anatomía. Sin duda, su quehacer es un paradigma para las presentes generaciones de médicos y científicos cubanos.

- Propulsor de las ciencias naturales

Romay también fue un propulsor incansable de la química, botánica, higiene y educación en general. Consideraba necesario el desarrollo en la isla de la química y la botánica, cuya introducción contribuyó al progreso de la apicultura o industria de la cera. Como entusiasta partidario de los estudios de la naturaleza, propició la creación del Jardín Botánico

Romay era pensador, científico, humanista, sabio, médico, contribuyó a la derrota de la escolástica y abrió el camino a las ciencias naturales y modernas. Abogó igualmente por la enseñanza primaria gratuita y propugnó la provisión de fondos para la creación y el mantenimiento de escuelas, además de ofrecer su cooperación para la implantación de nuevos métodos de enseñanza con la finalidad de mejorar y difundir la instrucción (1,11).

- Fallecimiento

Tomás Romay falleció víctima de cáncer, a las 2:30 de la madrugada del 30 de marzo de 1849, a los 84 años, en su hogar ubicado en La Habana, Cuba. Su cuerpo fue embalsamado en el Convento de Santo Domingo, por el Dr. Gutiérrez. Al momento de su deceso, ostentaba entre sus muchos títulos y distinciones los de Miembro Corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid, Médico de la Real Cámara, Catedrático de Clínica de la Real Universidad, Presidente e Individuo de Mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País, Miembro de la Comisión de Vacuna de París y de las Sociedades Médicas de Burdeos y Nueva Orleans y Caballero Comendador de Isabel la Católica. A pesar del tiempo transcurrido, su prestigio es cada vez más

esplendoroso. En los anales de su laboriosa vida, podrán encontrar siempre los hombres de hoy y de mañana grandes ejemplos a imitar de virtud, amor, abnegación y patriotismo. Por ello se debe mantener vivo el recuerdo, que debe ser imperecedero, de este esclarecido sabio habanero, es una gloria de la ciencia en general y uno de los más connotados precursores de la docencia médica en particular (12,3).

- Legado a la medicina cubana

La medicina cubana debe a Tomás Romay su carácter científico impregnado por su estudio y ejercicio del mismo durante la labor que realizó, pero su dimensión es aún más abarcadora cuando se analiza el enfoque epidemiológico que desarrolló y esto se puede observar en su primera publicación de las ciencias médicas "Disertación sobre fiebre maligna llamada vulgarmente Vómito Negro", en la cual aborda la difícil empresa en aquellos momentos de sanear el ambiente, emplea para ello la introducción de la enseñanza y práctica de la higiene pública. De manera, que sus trabajos tienen hoy una contextualización importante en la actuación de las nuevas generaciones de médicos (13).

Romay propagó las nuevas doctrinas médicas al difundir la obra de los excelsos y esclarecidos autores médicos del siglo XVIII y primer cuarto del siglo XIX. Ayudó con la aplicación de sus conocimientos a desterrar la perjudicial costumbre de enterrar en las iglesias y modificó la enseñanza de la medicina con la introducción de estudios de la Anatomía en el cadáver y la clínica en la sala de los hospitales, traslada a sus alumnos de la oscura y polvorienta universidad escolástica a las aulas luminosas del anfiteatro, a las salas de enfermos en los hospitales y a la morgue para la práctica de autopsias. Este médico insigne, hombre de carácter firme, científico audaz y persistente, es considerado el primer higienista cubano por su tesorera labor en la prevención de enfermedades y la promoción de la salud.

Su nombre quedará para siempre en la historia de la medicina cubana por introducir y propagar aquella vacuna contra la viruela en el país, luego de un arduo trabajo de investigación y convencimiento, que incluyó utilizar a sus propios hijos como sujetos de prueba para demostrar su efectividad y vencer las dudas y temores existentes. Fue, además de profesor activo y médico en ejercicio, un reformador de la docencia médica, protector de estudiantes, promotor de las enseñanzas de las artes, y activo participante en los organismos y grupos políticos de su época, siempre con el firme objetivo de luchar por el progreso de su patria. Su verdadera instrucción universitaria, la ganó, como autodidacta, con su solo esfuerzo. Este médico imprimió a la medicina cubana el carácter científico. Asombra en el estudio de esta figura científica su actualización y conocimientos sobre los descubrimientos de renombrados autores extranjeros y como adquirió desde nuestra Isla, en que la cultura nos llegaba a paso de vapor de vela, una sólida preparación médica. Fue un notable médico, que se hizo por un esfuerzo extraordinario; creó su propia biblioteca, asimiló las modernas doctrinas médicas de su tiempo y supo llevarlas a su pueblo con exclusiva responsabilidad. Un médico que dio una magnífica lección a los hombres de su época, la mejor de todas dentro de las condiciones prevalentes: la superación individual a través del estudio (ver Anexos).

En la actualidad, al tener en consideración la manera que ejercía la medicina, se puede decir que promulgó el ejercicio del método clínico, pues proclamó el aprendizaje de la medicina al lado de la cama del enfermo; pero aún más, refirió también, que lo que se observaba había que confrontarlo con los autores extranjeros ensayándolo para comprobar sus resultados. Además, prefería el trabajo en grupo, siempre que divulgó su experiencia, llamó a sus colegas a valorarla, jamás ocultó sus errores, ni tuvo el temor de confesar que había cambiado de criterio. Así procedió en el caso del contagio de la fiebre amarilla, en la que llegó a afirmar que no se transmitía por contagio ni por la atmósfera, observaciones atinadas en su tiempo, aunque erróneas. Penetrar en el mundo científico y humano del doctor Tomás Romay y Chacón siempre va a constituir un loable empeño y ello es válido para cualquier época, para cualquier tiempo. A pesar del tiempo transcurrido, su trabajo y actitud ante la vida tiene vigencia como paradigma de la medicina en las generaciones del presente y futuro, como un digno ejemplo de virtud, amor, abnegación y patriotismo. Por ello, se debe mantener vivo el recuerdo imperecedero, de este esclarecido sabio habanero, gloria de la ciencia en general y uno de los más connotados precursores de la docencia médica.

CONCLUSIONES

Tomás Romay, era un hombre de grandes valores humanos y de sabiduría extraordinaria que supo poner en beneficios de su pueblo. Pudo comprender las causas de la precaria situación que existía en la época, la cual representaba una amenaza para la salud de los cubanos en el siglo XVIII. No solo desbordó su inteligencia en ramas de la medicina dándole un carácter científico y salubrista. Realizó contribuciones a la vacuna de la viruela, el cólera y al desarrollo de la epidemiología, lo que le permitió hacer un análisis integral de la sociedad en que vivió. Participó en el mejoramiento de la situación política y económica de su país en su época. Actualmente, representa un digno ejemplo de la responsabilidad social que debe tener todo médico, el sabio cubano difundió la vacuna antivariólica y es considerado el primer higienista cubano por sus acciones de prevención de enfermedades y de promoción de la salud. Los nuevos galenos podrán encontrar grandes ejemplos a imitar de virtud, amor, abnegación y patriotismo en el insigne Tomás Romay y por ello se debe mantener vigente su vida y obra.

ABSTRACT

A biographical synthesis of the distinguished Cuban doctor Tomás Romay Chacón is exhibited where It emphasizes the power of his contributions to the development of the Cuban medicine, the natural science and the national culture. The main contributions of the Cuban scientists are described, as well as his personal characteristics and professional ethical values, which maintain his validity in the current Cuban Medicine. This paper establishes an approximation to the life and work of this Cuban wise person and pay a modest honor to his memory projecting his example in new generations and in the way of doing a Medicine for the wellbeing of all.

Key words: TOMÁS ROMAY, VACCINE, CONTRIBUTIONS, PARADIGM.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Díez Cabrera M. Dr. Tomás Romay Chacón (1784-1849). Apuntes para la reflexión. Rev Cubana Hig Epidemiol. 1997; 35(2): 2-15.
2. López Serrano E. Efemérides médicas cubanas. Cuad Hist Salud Públ. 1985; (69): 1-10.
3. López Sánchez J. Ciencia y Medicina, historia de las ciencias. La Habana: Editorial Científico Técnica; 1986.
4. López Sánchez J. Vida y obra del sobio médico habanero, Dr. Tomás Romay Chacón. 1ra ed. La Habana: Editorial Librería Selecta; 1950.
5. López Sánchez J. Tomás Romay. 1ra ed. La Habana: Ministerio de Educación; 1950.
6. Costalis M. Elogio del Dr. D. Tomas Romay, Médico Honorario de la Real Cámara, socio de honor y de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País. 1ra ed. La Habana: Imprenta Del Gobierno; 1850.
7. Almendros H. Tomás Romay. 1ra ed. La Habana: Editorial Gente Nueva; 1977.
8. Villaverde M. Tomás Romay, figuras cubanas de la investigación científica. 1ra ed. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 1942. p. 29-61.
9. Romay T. Apuntes para la historia de La Habana. La Habana: s.d.; 1798.
10. García Pons C. Tomás Romay. Bohemia. 1949; 41(14):30-3.
11. Díez Cabrera M, Toledo Curbelo GG. Dr. Tomás Romay Chacón, apuntes para la reflexión. Rev Cubana Hig Epidemiol. 1997; 55(5):12-65.
12. Castellanos H. El Dr. Tomás Romay y la introducción en Cuba de la vacuna contra la viruela. Mag Hoy. 1949; (3):2-6.
13. Rosaín D. Necrópolis de La Habana. En: Rosaín D. Historia de los cementerios de esta ciudad. 1ra ed: La Habana: Imprenta "El Trabajo"; 1875. p. 12-20.

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA Y TEXTOS PUBLICADOS POR TOMÁS ROMAY CHACÓN

Medicina General

1. El origen de las fuentes es uno de los meteoros más ocultos a la perspicacia de los físicos. Papel Periódico de la Habana 1792.
2. Artículo científico escrito para oponerse a las pretendidas virtudes del agua de mil flores, recomendada como antídoto eficaz contra la elefancia, la alferecía, la hidropesía y otras enfermedades. Papel Periódico de la Habana 1793.
3. Dictamen de la memoria sobre el mejor método preservativo y curativo de la enfermedad nombrada jarretas, que aquí se conoce vulgarmente con el nombre de mal de los siete días. Sociedad Económica. Actas manuscritas 1793-1796.

Fiebre amarilla

1. Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica de las Indias Occidentales. Habana: Imprenta de la Capitanía General, 1797.
2. La fiebre maligna contagiosa que ha dado motivo a la proclamación inserta en el periódico antecedente, no puede ser otra sino la fiebre amarilla. ¿En qué consiste que desde el año próximo pasado sea más frecuente en esta ciudad que en los tiempos anteriores? Papel Periódico de la Habana 1799.
3. El hombre que piensa no se convence con autoridades, sino con hechos y razones y defiende los criterios expresados acerca de que este mal no es contagioso. Papel Periódico de la Habana 1800.

Hospitales

1. Discurso histórico-moral sobre la fundación y progresos del Hospital San Francisco de Paula de la Habana. Habana 1799.

Higiene pública

1. Discurso sobre las sepulturas fuera de los pueblos. Habana: Imprenta de Don Esteban Joseph Boloña, 1806.
2. Descripción del cementerio general de la Habana. Habana: Imprenta Episcopal, 1806.

Vacuna

1. Satisfacción a la duda que se propuso sobre viruelas. Papel Periódico de la Habana 1795 y 1795
2. Dictamen sobre una memoria intitulada "Sobre el uso y propagación de la vacuna por la inoculación de las viruelas". Sociedad Económica 1796-1802.
3. Viruelas naturales. Papel Periódico de la Habana 1797.
4. Vacuna. Papel Periódico de la Habana 1803.

Cólera

1. Alocución para tranquilizar al público por la epidemia de cólera morbo que azota a Europa. Diario de la Habana 1832.
2. Oficio de la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, para recomendar la observación de las reglas de higiene por los casos observados de cólera morbo. Diario de la Habana 1834.

Botánica y Química

1. Informe dirigido a la Sociedad Patriótica para la elección de terrenos en que se ha de establecer un jardín botánico. Sociedad Económica. Actas manuscritas 1795.
2. Discurso sobre los obstáculos que han impedido progresen las colmenas en la isla de Cuba y los medios de fomentarlas. Habana: Imprenta de la Capitanía General, 1797.

Política

1. Manifestación de gratitud al Sr. José Pablo Valiente. Representación que dirige la Sociedad Económica. En: López Sánchez J, comp. Tomás Romay Chacón: obras completas. T2. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba; Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", 1966. p. 9-15.
2. Elogio del Excelentísimo señor Don Luis de las Casas y Arragori, fundador, primer Presidente y socio honorario de la Sociedad Económica de la Habana. Habana: Imprenta de la Capitanía General, 1802. [Firmado bajo el seudónimo de TR].

Población

1. Extracto de los acuerdos celebrados por la comisión del gobierno encargada de proponer los medios de fomentar la población blanca de esta isla. Mem Soc Econom 1818.y Sociedad Económica. Actas manuscritas 1818.

Trabajos literarios

1. Demostración de que los juegos olímpicos se instituyeron antes de crearse los teatros en la antigua Grecia. Papel Periódico de la Habana 1792;(47):185-187.
2. Discurso premiado por la Sociedad Patriótica de la Habana, en junta que celebró el día 24 de julio del año 1794. Habana: Imprenta de la Capitanía General, 1794.
3. Discurso sobre los cuatro sujetos que por sus buenas obras son más acreedores a la gratitud de toda la isla de Cuba.

Poesía

1. Al cabello de Pradina. Tomás Romay Chacón: obras completas. T2. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba; Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", 1966. p. 248-249.

Educación

1. Discurso pronunciado en Junta General celebrada en la Sociedad Patriótica de la Habana el 11 de diciembre de 1794, con motivo de haberse trasladado las niñas educandas de la casa en que estaban interinamente a la Beneficencia. Habana: Imprenta de la Capitanía General, 1794.
2. Memoria de la clase de ciencias y artes para mejorar la enseñanza de la gramática latina. Sociedad Económica. Actas manuscritas 1815.

ANEXOS



Fig.No.1: Fotografía de Tomás Romay Chacón



Fig. No.2: Momento de la inoculación del virus de la viruela a sus hijos.